

EL IDEAL

Órgano de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV.)-(Núm. 140

Redacción y Administración:
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCIÓN

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Ttre.

Tortosa 3 de Agosto de 1918

PARA LA CALLE Y COMO EN LA CALLE

Hay quienes censuran la retirada de los diputados republicanos y socialistas del Parlamento, y aquí mismo, en estas columnas (1), ha sido, si bien simpáticamente, censurada. Nosotros la aplaudimos.

Cuando algún diputado de éstos dijo en el Congreso que hablaba allí para la calle, no faltó majadero de la mayoría—y ahora lo son casi todos—que le replicó que hablaba como en la calle. Y así debe ser. En el Parlamento debe hablarse, no sólo para la calle, sino como en la calle. Lo de hablar con la hipócrita educación de los salones debe quedar para hombres como el rencoroso y menguado Dato, ese que, siendo menos violento que otros, está más lleno que ellos de pequeñas y mezquinas pasioncillas. Pero mejor que hablar en el Parlamento para la calle y como en la calle es que los parlamentarios hablen en la calle y sólo en ella.

Bien está que los hombres de la izquierda, demócratas, acudan a los comicios; pero es para conquistar la inmunidad parlamentaria y no para otra cosa. Y, de acudir luego al Parlamento, no más que para acusar, como han hecho los diputados socialistas al discutir los sucesos de Agosto hará un año. Pretender colaborar en la obra legislativa de un Gabinete de resistencia, formado para ir prolongando el despotismo, o sea el régimen de secreto, si quiera hasta que se acabe la guerra, es pretender una locura. Los representantes del pueblo libre no tienen nada que ver con la obra legislativa de un Gabinete esclavo.

A este Gabinete esclavo y de resistencia se le impuso, de seguro que por un poder extraño, el tener que sancionar una ley de Espionaje, enderezada a que la prensa no pueda denunciar ese espionaje y puedan así ejercerlo más a sus anchas hasta agentes del Gobierno. Lo que acaso en el fondo había es que los que

mandaban hundir los barcos mercantes españoles estaban ya desasosegados por la frecuencia con que a los ejecutores de esos mandatos les llamábamos asesinos. Y después de no haber contestado a ninguna de las reclamaciones del Gobierno español—si es que hay tales reclamaciones, si es que hay tal Gobierno y si es que hay España,—exigieron que se pusiese mordaza a cuantos calificaran su conducta con los calificativos que le cuadra. Y el encargado de cumplir esas exigencias fué, ¿quién había de serlo?, el hombre de todas las vilezas gubernamentales, el rencoroso y menguado Dato: ése.

Este hombrecillo debe de creerse un diplomático, y con su mentalidad arcaica, es decir, de hace más de cuatro años, debe de creer que la diplomacia es ante todo secreto o sea despotismo. Secreto más que violencia, despotismo más que tiranía, se empleó en la represión de la huelga de Agosto hará un año. Entre el Dato ése y su adjunto Sánchez Guerra se acumularon todo género de embustes, infundios y patrañas. La mentira fué su principal arma de combate.

Han hecho, pues, muy bien los representantes del pueblo español libre, de lo que ya hay de una España independiente, en retirarse de un Parlamento servil y mediatizado, cuya única finalidad es resistir.

Conviene recordar que la revolución de 1868, de donde suponen derivar nuestros liberales—liberales!,—no la hicieron republicanos; sino monárquicos. Y la hicieron monárquicos porque llegaron a la convicción de que no la institución monárquica, sino D.^a Isabel de Borbón y Borbón, con su familia y ambiente—familia y ambiente en que dominaba el sentido patrimonial, la creencia de que el reino de España era un patrimonio de la familia reinante,—eran el obstáculo a la liberalización y consiguiente liberación de la patria. El patriotismo de los liberales monárquicos de 1868 derribó el patrimonialismo de la Corte. Y es porque entonces había, hasta en los monárquicos, patriotas y liberales.

Lo peor que le pasa hoy a la monarquía española es que no cuenta con verdaderos liberales. Ni puede contar con ellos. En cambio, al acabarse esta guerra, los jaimistas se harán

(1) Este artículo ha sido publicado en la revista *España*.

dinásticos, es decir, alfonsinos. ¡Y sino, al tiempo!

Han hecho bien en retirarse los verdaderos y únicos liberales del Parlamento. Para la calle y como en la calle, y sólo en ella, en la calle, debe hablarse hoy.

MIGUEL DE UNAMUNO.

ANALFABESTIAS

Una estadística cruel acaba de inquietarnos e indignarnos recordándonos la cifra horrible de nuestro analfabetismo. Según esa estadística aterradora, no saben leer ni escribir el sesenta por ciento de los españoles. Estos números dicen con maravillosa claridad y con sobrada elocuencia cómo se gobierna a España; y si, para vergüenza nuestra, se mandaran publicar y fijar por medio de letreros luminosos esas cifras en todas las plazas mayores de los pueblos de la nación, nosotros nos abstendremos de comentarlas. Pero, puesto que el gobierno oculta ese cáncer corroedor, nosotros no tenemos más remedio que descubrirlo y mostrarlo a los ojos atónitos de nuestros lectores.

Las geografías oficiales dicen que España tiene diez y ocho millones de habitantes. En este número se comprenden, naturalmente, los analfabetos. Puestos a contar animales, no sé por qué no incluimos en la mentada cifra las chinches y las pulgas, que no están en la jerarquía zoológica muy por debajo de los analfabetos. No basta el hecho material de andar sobre dos pies para ser considerado ciudadano y habitante de España. Se necesita algo más. Hay que poseer conciencia histórica, conciencia individual y social, para pertenecer a una nación. Los analfabetos no forman parte de la Patria, no son pueblo, no son hombres. Son subhombres, son la subnación.

Lo que de esto más aflige y desespera es que no progresamos lo más mínimo, que no adelantamos nada, que estamos como hace veinte años, que no salimos de ese fabuloso tanto por ciento de ciegos del espíritu, que no hacemos nada por redimir y salvar el alma de esos doce millones de infelices hermanos nuestros, que mientras vamos a civilizar a los moros, dejamos a los cristianos en la barbarie, que mientras nosotros penetramos en Africa, Africa nos penetra a nosotros.

Ahora bien; ¿cómo toleramos un gobierno, que no sabe o no quiere, resolver este proble-

ma elementálsimo? Mucho hablar de electrificar, mucho hacer fluido y luz «light and power» para las industrias y para las fábricas; pero a las cabezas, cuándo las vamos a alumbrar? Nunca. Se hace ya por lo mismo. Se mantiene al pueblo en la ignorancia con toda intención. Conviene que los obreros sean bien burros, para poderlos explotar más despiadadamente, más inhumanamente. para poderlos despedir a capricho, como a esos seis mil ferroviarios, víctimas de la bestialidad de Rodríguez Sampedro. Conviene que la nación sea un cementerio, para que no se mueva nadie, para que sobre los muertos puedan seguir regodeándose los vivos que nos mandan. Ya sabemos, pues, que es inútil, pero no queremos dejar de preguntar al gobierno de astros o de ases o de amos que padecemos: ¿Hasta cuándo va a durar esa vergüenza de los doce millones de analfabetos? ¿Hasta cuándo van a permanecer en la barbarie esos brutos?

El problema de la incultura habría que resolverlo despóticamente. Habría que perseguir a los analfabetos como a los ladrones. Habría que crear para ellos una guardia civil. Habría que arrestar a esos criminales y llevarlos del ronzal a la cuadra, digo a la escuela. Habría que espabilarlos y enseñarles la cartilla a latigazos. A los adultos que no saben leer y escribir, se les habría que prohibir entrar en el café, en la taberna; se les habría de negar trabajo, habría que sitiarnos por hambre. A los pobres habría que decirles que no tienen derecho a engendrar y concebir hijos, si no los pueden mantener y educar. A los gandules que explotan a la infancia, dedicándola a la mendicidad, y que viven del trabajo de niños o niñas de doce o catorce años, habría que mandarlos a presidio.

Deberíase dictar y votar una ley rigurosísima de represión del analfabetismo. Habría que extinguirlo a rajatabla, como a la langosta. No se deberían autorizar matrimonios de analfabetos. El no sabe leer y escribir debería considerarse como un impedimento para constituir familia. Esta medida, que afectaría a la mujer, sería particularmente eficaz. El analfabetismo en nuestra mujeres es crónico. La mujer española, intelectualmente considerada, no ha salido aún del salvajismo. Entre la incuria del Estado y la pseudoeducación monjil, le estamos privando de racionalidad. Cada día se alechuzza más. Rechaza obstinadamente el matrimonio civil. Corta las alas al marido y a los hijos. Convierte, con nuestra complicidad, el hogar y la nación en una fétida e inhabitable pocilga, en una inmunda lechonera.

ANGEL SAMBLANCAT.

LAS HOCES HAN DE SERVIR PARA ALGO MAS QUE SEGAR 3

Decadencia y renacimiento

A los voceros de la opinión sana del país: Besteiro, Anguiano, Largo Caballero, Saborit, Marcelino Domingo e Indalecio Prieto.
Con la aquiescencia tácita de EL IDEAL.
M. A.

Después de muchas crisis que fueron comidilla de todos los españoles, tomó las riendas del Poder un Gobierno que representaba la rancia nata de todas las banderías dinásticas, el que fué vitoreado en la Plaza de Oriente por el exaltado y romántico pueblo madrileño.

¿Quiénes aplaudieron a los próceres...? La famélica clase media, que tiene toda su sensibilidad espiritual en el estómago, los que viven de la credencial, los del privilegio, los que se alimentan con las migajas que les arroja la chusma política en sus cotidianos banquetes, abriendo el grifo a los parásitos... éstos fueron los que aplaudieron en un arranque de alegría gárrula, teatral, al austero Maura, el equilibrista distinguido, acaparador de oropesca energía de hoja de lata... de enclenque requeté, el desterrado por la semana histórica, el presidente del Gobierno de la decadencia...

¿Por qué...? Porque no son estos mediocres gobernantes la representación de un pueblo, sino de una oligarquía decrepita, senil, que se desmorona, que cae... de un puñado de agiotistas y pulpos acaparadores; no son la garantía que España necesita como panacea salvadora, estos bufos arrivistas del chantaje; no pueden gobernar los que desgobernaronlo todo, les incapacita el espectro de su obra fementida, negra historia maculada por todas las arbitrariedades y escrita con la sangre sublime de los hijos del pueblo...

No radica en ellos la autoridad meridiana de un Gobierno legalmente constituido para mantener con ética el pabellón nacional hollado por esta pléyade de concupiscentes payasos... son los colonizadores del sable, no del libro en Marruecos—(el cementerio histórico)—y los herederos testamentarios del desastre colonial, son, en fin, los que escribieron en los anales de la política española una era decadente, rémora de la patria.

¿Dónde radica el sentimiento de la conciencia y de la civilidad...? En los heraldos del progreso, en los machos del Comité heroico, en Marcelino Domingo, en Indalecio Prieto, hombres eximios pletóricos de un estoicismo palpitante de libertad y de justicia.

Sus discursos en el Parlamento han sido el sentir recio, contundente, vibrante del pueblo español; allí en la solemne Cámara se destacaba el índice severo que acusaba a los pauperizadores, anatema lanzado al banco de los escribas... allí se respiraba la verdad tangible, inconcusa, que apostrofaba a los políticos sin pudor ni vergüenza; entre aquel ambiente deletéreo, teatro de saineteros y comediógrafos consagrados por el aplauso de la claqué golosa, se ha fallado la actuación vergonzante de unos dictadores funestos de perfil y farándula; allí han cantado la palinodia los sapientísimos economistas que dictaron un fárrago de leyes que ellos mismos pisotearon, hipotecando con su energía su autoridad, llevando a los hogares el fruto amargo de su incompetencia, no pudiendo remediar por su descarada protección a los piratas bocheros, las anomalías que ha importado esta fatídica guerra a todos los pueblos del continente.

Ahí tienes, lector amado, lo que representa la indelicadeza y mercuriana larva de políticos sin ética ni psicología, larva epidémica que corroe la epidermis de la patria y la socava...

Y frente a estos glandívoros canes de la fauna política está el ideal sublime, puro, límpido de los genuinos representantes del pueblo que empuñan la heráldica y sonora trompeta de la Verdad y de la Justicia.

Ayer hablaron en la Cámara sembrando con su flamígera verdad el espanto en el corazón de aquel banco azul... hoy hablan desde esa catacumba de religiosos de la República en cuyo crisol se fundirá una nación fuerte, mayor de edad...

Aquí empieza el renacimiento de una España republicana, con civismo, europeizada, culta, fecunda...

MARIANO ALBAVE

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Hace algún tiempo acudían los obreros de Madrid ante los juzgados para denunciar el fraude de 150 a 300 gramos por kilo de peso aproximadamente en las piezas de pan de este peso. Esto de ninguna manera «será un robo» y se desestimaron las denuncias, y se volvió todo agua de borrajas.

Nosotros queremos llevar a la memoria aquellos días y ver si, exactamente, lo que hacían los panaderos, podía—y puede, porque se

sigue defraudando igualmente—llamarse robo.

Echemos unos números y veremos si estos nos convencen más que la prosa. Consideremos que por un término medio se defraudaba 150 gramos del kilo de pan que engulle diariamente todo ciudadano, que a 55 céntimos (que se vendía el año pasado) equivale a 8'25 céntimos, que al cabo del año ascienden a 30'75 pesetas aproximadamente. Como es de suponer los panaderos hacía más de un año que realizaban esta honrosa operación.

Suponiendo que una familia consta de tres miembros, el total de lo defraudado es de 90'45 pesetas a una familia de número de tres anualmente.

Cada panadero vende diariamente por término medio 500 kilos de pan.

Queremos suponer que no todos se dedicaban a defraudar los 150 gramos por kilo y que entre los compradores había privilegiados que recibían justo y cabal el peso: sean éstos 200; nos quedan 300 que a 150 gramos de fraude por cada uno nos dan 4.500 gramos, que al año y a 55 pesetas $\%$ son 1.646 Kg., 903'10 pesetas.

¿Esto es defraudar o robar? Ni lo uno ni lo otro pues el juzgado los absolvió y los panaderos de Madrid seguirán la misma práctica a pesar de que el pan ha aumentado en 10 céntimos por kilo.

Pues con todas estas razones legales que se podían sostener, los panaderos salieron honrados y respetados de las salas de justicia.

Es la justicia que absuelve a los grandes. Pero hete aquí que un desventurado hambriento, tomó un panecillo, una pieza de a kilo y lo meten a presidio, lo vapulean en la Comisaría y le amarran como a un Cristo.

Pagará el delito de robar un pan con un año de presidio.

Y le habrá juzgado el mismo Tribunal que en Madrid absolvió a los que se dedicaban al fraude tan escandaloso.

¡Cuando dijo el otro que la justicia es una panacea, sus motivos tendría! Para nosotros es mucho más que la injusticia de la justicia.

Hoy, día que ponemos punto final a estas líneas, síguese la práctica de encarcelar a los que hurtan un pan, y dejar en completa libertad a los que defraudan miles de pesetas al año con el timo de los gramos.

ZEUS.

Se ha puesto a la venta el «YO ACUSO» de **Marcelino Domingo** y LAS ACUSACIONES DE SABORIT CONTRA DATO Y SANCHEZ GUERRA de **Andrés Saborit**

Una frase histórica

Cuenta la historia que durante los días aciagos que precedieron a la Revolución francesa, cuando el pueblo se moría de hambre por falta de granos, un personaje se dirigió al cortesano Fleselles, que gozaba de gran predicamento en la Corte de Luís XVI, y le dijo:

—Monseñor: el pueblo se muere de hambre porque carece de trigo.

—Que coman cebada—contestó Fleselles—; mis caballos la comen, y son más dignos que ellos.

Y se nos asegura que esta frase histórica, que, días después de ser pronunciada, costó la cabeza a Fleselles al estallar la revolución, se ha plagiado en estos días en una capital de provincia, convertida en centro de atracciones, y durante un diálogo sostenido entre dos conocidos y elevados personajes que entre sí cambiaron las frases siguientes:

—¿Qué hay de novedades?

—Nada halagüeño; sin que pueda evitarse, las subsistencias se elevan a cada instante, y a seguir así, el pan de trigo será en breve un verdadero artículo de gran lujo. Temo que esta escasez nos traiga una seria revolución.

—¡Bah!, eso no tiene importancia mientras exista cebada; mis caballos la comen, y están tan ágiles y fuertes, que me ganan buenos miles de francos.

¡Sin comentarios!!

EL ALEMÁN DEL MONTE MAURO

Días atrás acaeció en Melilla un suceso que merece alguna explicación oficial, pues su importancia es innegable.

La Policía indígena detuvo a un individuo, bien vestido, que procuraba pasar sigilosamente el Kert. Preguntóle quién era, y declaró ser alemán. Y al interrogarle sobre sus propósitos, confesó que proyectaba dirigirse al Monte Mauro. Tan vivos eran sus deseos, que aun llegó a ofrecerles dinero a sus aprehensores para que le permitieran realizarlos. Llévosele a Ishafen, fué sometido a interrogatorio, y allí quedó a disposición de la autoridad militar, sin que se haya vuelto a saber palabra del extraño extranjero.

Para quien sepa que Monte Mauro es el foco de la rebeldía en el Rif occidental y que hay allí, hace muchos meses, una jarca, el he-

cho aparece en toda su real y positiva importancia.

¿Qué iba a hacer ese súbdito alemán entre la jarca?

¿Qué hay en Monte Mauro que puede interesarle a ese individuo?

¿Por qué pretendía llegarse allí, ocultamente, recatándose de todos y ofreciendo dinero a los que le salieron al paso?

Estrofas rebeldes

Lo que ví por el mundo

Del mundo los confines recorrí,
entre lodo, sol, lluvia, nieve y frío
buscando la justicia que no ví,
luchando con ardor por el bien mío.

Y con mi bien, el de los otros propagaba
siendo heraldo de anhelos redentores,
llevando en mi verbo la libertad humana
cual estró de bélicos clamores.

Luché por los míseros esclavos
que en negros lampadarios gimen,
porque abdican siendo soberanos
y se hacen cómplices del crimen.

A las rameras quise redimir
y elevarlas al alto santuario,
en que dignas debieran de vivir
sin ser del vicio míseros pingajos.

En la noche tétrica avancé
buscando en las sombras las desdichas
de miserias que ocultas no se ven
porque moran en antros de ignominia.

Y ví las carnes de mujer doliente
que al fauno bestial se la vendían,
y entre ayes de angustia y de placer rugiente
en un beso de pús se confundían.

Ví niños que en puertas dormitaban
en noches inclementes del invierno,
que sus carnes el frío amorataba
sin tener siquiera el calor de un beso.

Ví mendigos inútiles pidiendo compasión
y los sucios harapos que cubrían sus llagas,
como girones de ignominia pedían de Dios
ya que plañideros en sus voces le invocaban.

Ví la lujuria crepitante entre oro y seda,
desbordándose en salones de mágica belleza,
donde triunfa el impudor que más se eleva
en la cumbre asqueante de impurezas.

Ví triunfador el crimen y el perjurio,
la virtud hollada en lodazales,
sirviendo de escarnio el infortunio
y al ladrón levantarles pedestales.

En los palacios ví oculto el adulterio,
en los templos profanada la verdad,
manchado de ignominia el cetro,
haciendo de viles mercaderes la grey sacerdotal.

La justicia ví que se vendía
al que pródigo el oro le brindaba,
siendo despreciable mercancía
que en almoneda sus fallos cotizaba.

RAFAEL RUEDA LÓPEZ.

ACTO CIVIL

Muy en breve contraerá matrimonio civilmente en Alfara, Agustín Torné, con Anita Adell.

El cura busca, ya inútilmente, algunos medios para que aconsejen a la idealizada joven que desista de su firme propósito, cosa que no conseguirá, pues Anita está bien empapada de la farsa clerical y sabrá cumplir con su deber separándose para siempre de la falsa Iglesia de los curas y obispos, que tanto daño causan a la buena marcha del progreso mundial. Así es, que no pierdan tiempo, señores *consejeros*, porque eso es arrojaros las piedras contra vosotros mismos.

Tanto el uno como el otro están fuertes en su propósito y llegarán hasta el fin de su obra, sin escuchar los consejos ni las amenazas que les sean dirigidas.

Cada uno que se cuide del gobierno de su casa y que deje en paz a la ajena, que no le molesta en sus libres acciones.

Los católicos que salven su alma si pueden y que no se metan con las almas de los demás.

Por hoy, nada más, señores *consejeros*. Cuidaos de vuestras casas y ganaréis mucho más que si queréis meteros con lo que no os importa. ¿Entendidos?

¡Abajo la Iglesia de los farsantes!

¡Viva la libertad del ideal! ¡A luchar por la emancipación obrera!

TENATNOF.

No se juega; pero se juega

Dicen que ya no se juega en Madrid, ni se juega tampoco en toda España... Es decir, dicen que solo se juega en dos puntos: Santander y San Sebastián.

Hay quien supone que las cosas hay que hacerlas en gran escala para que produzcan mucho, y que el que haya dejado de jugarse en Madrid y en otros puntos tiene su explicación: la de conceder la exclusiva para el juego a Santander y San Sebastián.

Y los que se creen enterados de estas cosas hablan, como si lo hubieran presenciado, de proposiciones hechas en estos o parecidos términos:

—Yo tengo tres millones de pesetas a su disposición si usted logra que el juego sea prohibido en toda España y que sólo pueda jugarse en las dos capitales en que usted veranea con su distinguida familia. Mi propósito es evitar la competencia.

¿Obedecerá a esto, la orden prohibitiva? ¿Quién será el que haya podido lograr semejante monopolio?

¿Será verdad todo esto o sólo será un sueño de verano?

LEA V. Desde las barricadas.

Un castillo de naipes que se desmorona

Aquel conglomerado heterogéneo que en la célebre «noche histórica» hizo a muchos abrigar esperanzas de redención, empieza la desbandada, desertan de sus poltronas, dejándonos enfangados en el lodazal de vicios y corruptelas de antaño, causa y origen de sus desaciertos. ¿Y qué esperar podfise de quienes vienen desde la Restauración acá, hipotecando a los ojos del moderno mundo, hasta la vergüenza? Si en ocasiones normales, habiendo todos descollado por la gobernación del Estado, torpes o cínicos no supieron resolver ni uno de los árdios problemas que dificultan la vida nacional, ¿iban a resolverlos ahora que la anormalidad frustra los más bien combinados planes concebidos por mentalidades de hombres cumbres, no existentes en nuestros gobernantes? ¿Qué hacer si en nuestros hombres de gobierno brillan por su ausencia los Clemenceau,

los Wilson, los Lloyd George, los Orlando, etc.? Hoy los mismos que no se recataban en decir que a España sólo le quedaba una tabla de salvación y que ésta se circunscribía en la personalidad de Maura, aquellos que de su forzado destierro creyeronlo ya redimido y purificado de pasados yerros, se han evidenciado que sin enmienda el político mallorquín, es el mismo de 1909 corregido y aumentado.

Farruco con los débiles y transigente con los fuertes. Su paso por el Poder, como otras tantas veces marcado en la historia, será fatídicamente, y España seguirá (sin una sacudida violenta que saque al pueblo de su marasmo) el camino de perdición, de su total liquidación.

Por otra parte, la colaboración del señor Cambó que dió a esa reunión de comadres, un tinte de renovación de anticuados procedimientos, ha desilusionado grandemente a espíritus confiados. Para aquellos que hemos seguido sin apasionamientos la política de la «Lliga» no nos ha sorprendido la conducta del «leader» regionalista. Vimos desde un principio a un nuevo ordeñador que se agarraba a las ubres de nuestra escuálida matrona, con ansias de apetito insaciable hasta extraer la última sustanciosa gota, aun a trueque de acabar con sus ya agotadas energías, porque la ética camboniana, está ya de tiempo atrás perfectamente definida. Trogloditas en grado superlativo, su labor «constructiva y de renovación» lleva etiqueta conocida y solo se encamina a proteger intereses privados y, poco que importa aún siguiendo simiosas tortuosidades, para que el se hunda.

De un modo clarividente ha patentizado el señor Cambó, desde «allá dalt» que sus actos no se inspiran en un acendrado amor «al casal» y menos aún en sentido patriótico.

Así se demuestra en definitiva que, el «Gabinete de altura» dista mucho de ser una solución. Ni hombres nuevos, ni redimidos, ni procedimientos de renovación. Nada. Seguimos al tun, tun, y todo lo que afecta al sufrido pueblo de un modo directo, sigue en peor estado que antes. Se encarece el pan, la carne, etc. y diariamente se anuncian nuevas alzas. El hambre se adueña de las multitudes, y entretanto, se perfilan «affaires», se barajan codiciosos millones y más millones, y entretenidos nuestros politicastroes en esa política de burdel, dejan abandonados asuntos beneficiosos a la colectividad, haciendo de su acción predilecta los individuales.

¡Cuándo te vas a dignificar pueblo de bobalicones!

RETOÑAN

Sigue la Eva militarista dando mordiscos a la manzana. Le gustó el agradable saborcillo, y no teme que aparezca ángel exterminador alguno para echarla del Paraíso. Ha visto que el que pide obtiene, si pide como aquel pordiosero de caminos que se tropezó Gil Blas de Santillana, y, según las noticias que ahora llegan de Barcelona, parece ser que los oficiales subalternos se le subieron a las barbas al general Marina, porque éste no estaba propicio a concederles gratificaciones por quinquenios, como a los otros jefes y oficiales de mayor categoría. Se enfurruñaron, fijaron el arcabuz sobre la horquilla, y resultado fulminante: las gratificaciones concedidas.

¡Qué diferencia de estos móviles a aquellos otros que inspiraron el manifiesto de 1.º de Junio, tan desdichadamente, tan poco gallardamente rectificado antes de que transcurrieran dos meses y medio.

¿De qué hablan ahora en la última circular que han producido? Dicen que el ejército ha sido escarnecido en plenas Cortes; que las anheladas reformas han sido echadas por tierra con reales órdenes posteriores; que ganan muy poco, y que, por lo tanto, «hoy es más necesaria que nunca la UNIÓN, sobre todo entre capitanes y subalternos—palabras de la circular—uniéndonos y juramentándonos *para acabar de una vez con los que de manera tan descarada están abusando de nuestra paciencia.*» El 1.º Junio se hablaba también de *acabar de una vez* con determinadas cosas; pero se alegaban las necesidades nacionales, la política inmoral de los gobiernos, la corrupción de los ministerios, la salvación de la Patria... Ahora no se habla de nada, de nada de eso. *Quantum mutatus ab illo!*

Retóñan, retóñan; pero retóñan degeneradas.

DOS MAS

Se nos han echado dos barcos más a pique El Larrinaga y el Eguzquiza.

Por hablar diciendo que esto era infucio y que ya rebasaba los límites fueron, encarcelados dos periodistas y procesados unos cuantos.

Y esto que hace pocos días, que se ha sancionado la *ley de espionaje*. Si se llega a aprobar antes ni nos quedan barcos ni habría suficientes cárceles para contener los presos por faltar a la ley.

Así es todo lo de España.

DESDE FUERA

CENIA

A los jóvenes

Vosotros jóvenes y compañeros: Muchas veces han acudido a mi pensamiento ideas y palabras para dirigiros, a fin que los jóvenes de hoy se formarán hombres para mañana.

Cuan grandes y nobles son esas juventudes de Cataluña que unidos, grandes por sus sentimientos y noble ideal lucha en pos de una revolución para libertarnos de las garras opresoras de un poder tiránico, de ese poder que solo gobierna por el interés de sostener el podrido régimen que nos oprime.

Jóvenes de Cenia, no debemos continuar como hasta hoy. Cuando nos llamen debemos acudir en la primera línea de combate. ¿Formaremos en el puesto que nos pertenece? ¿Daréis pruebas de vuestro liberalismo? Así lo esperamos, y no dareis el ejemplo de los castrados.

J. R.

BATEA

Para el señor Palau, Alcalde de Amposta

Señor Palau: me acabo de enterar por EL IDEAL que el órgano de su partido escribió que en el banquete en honor de D. Marcelino Domingo dijo que desaparecieron algunos cubiertos y que dichos cubiertos los robaron los invitados a dicho banquete. Pues bien, los ladrones serán los que entraron en el local y se incautaron de los cubiertos que alude el órgano de usted, porque todos los concurrentes al banquete son más honrados que la mesnada que sigue a usted y el ladrón de los cubiertos será alguno de sus satélites o individuos de su partido, porque si hubiera dignidad y vergüenza que no la tienen, sólo al ver al pueblo de Amposta con sus banderas republicanas y las comisiones de los pueblos al grito de ¡Viva la República! usted hubiera tenido que presentar la dimisión.

Y por hoy basta, sin miedo a usted y sus compinches, paro mi pluma hasta otra y de usted este su mayor enemigo político

PEDRO SUNÉ GALCERÁ.

Sobran en España: Abogados, toreros, frailes y maricones, tontos, monjas y putas, ministros, militares, capitalistas, aristócratas, etc.

Botones de fuego

Mientras mueren de hambre los maestro escuelas, engordan como cerdos los 33.000 frailes y 16.000 monjas que hay en esta ínsula. Además, se sostienen otros centenares de conventos, y anualmente se preparan para curas más gente que para maestros.

O lo que es igual: los que trabajan muérense de hambre, porque el jornal es miserable, y los que no trabajan viven regaladamente y engordan como cerdos.

Los unos son los burgueses del presupuesto que se amamantan en Gracia y Justicia. Los otros son los peones que roen los huesos de Instrucción Pública. Los unos forman los cerebros, despiertan los espíritus, difunden la cultura por doquier. Los otros embotan los cerebros, ligan los espíritus y corrompen la cultura.

Y es que en todo hay clases.

He aquí una estadística del total de presidiarios que actualmente cumplen condena en los establecimientos penales de España:

“Prisión central de mujeres de Alcalá de Henares, 255; Reformatorio de jóvenes de Alcalá de Henares, 406; Prisión central de Burgos, 752; de Cartagena, 720; de Chinchilla, 401; Colonia penitenciaria del Dueso, 467; Prisión central de Figueras, 841; de Granada, 427; Reformatorio de adultos de Ocaña, 605; Prisión central del Puerto de Santa María, 425; Prisión de sexagenarios de San Fernando, 331; Prisión central de Valencia, 1 210; de Santoña, 532; Prisión provincial de Valencia, 326. Total, 7.698.”

Si buscáramos los motivos de su condena veríamos los grandes errores de la justicia española, la influencia del caciquismo, y que..... no son todos los que están, ni están todos los que son.

No hay, que nosotros sepamos, ninguno de los que firmaron el bochornoso tratado de París. Ni los asesinos de 1909. Ni los causantes de la guerra de Marruecos. Ni los gobernantes de 1917. Ni los ladrones del Presupuesto. Estos continúan en su sitio, pudiéndose dar por honrados los presidiarios.

El Sol, refiere un vergonzoso suceso de la siguiente manera:

“Ayer tarde, a la salida de la corrida de toros, presenciámos un hecho que, de no haber sido testigos, hubiéramos dudado de su veracidad.

En un coche del Casino iban por la calle de Alcalá el teniente coronel del Cuerpo de Seguridad señor Barrachina, el capitán o comandante de infantería señor Piñal y otro señor cuyo nombre desconocemos, pero que debe ser igualmente oficial o jefe del Ejército. Los tres militares iban vestidos de paisano.

En el remolque de un tranvía, que también descendía por la calle de Alcalá, iba el torero *Bonifa*, acompañado de una joven hija suya, y muy agraciada por cierto. Los ocupantes del coche del Casino comenzaron a hacer señas molestas a la joven; *Bonifa* no protestó, comentó el hecho con los ocupantes del tranvía, y nada más. Pero al llegar el tranvía a la plaza de Castelar, de nuevo el coche del Casino se colocó en lugar muy inmediato, y otra vez sus ocupantes se significaron en sus molestias.

Bonifa se arrojó de la jardinera y enarboló el bastón para descargarlo sobre la cabeza de los que así se burlaban de él; pero al mismo tiempo se apeó de su coche el señor Barrachina, y, haciendo valer la autoridad de su cargo, llamó a una pareja de guardias y se llevó detenido a *Bonifa*, que fué seguido por su hija. Ya puesto a detener, se llevó también a la Dirección general de Seguridad a dos individuos que protestaron contra la arbitraria detención del *Bonifa*.

Entre los ocupantes del tranvía produjo verdadera indignación lo ocurrido, y, aunque algunos propusieron que todos fueran a protestar, no prosperó la idea.

Es mucho honor hacer esto.

Callamos todo comentario, porque ello solo se comenta.

Los reyes de Bélgica han volado en un hidroplano.

¡Ay! ¿Cuándo volarán otros, pero de distinta manera?

En Elche querían casarse dos jóvenes por lo civil. Pero se negó el Juzgado a realizar este acto. Entonces, acordaron unirse ante los representantes obreros en la Casa del Pueblo y realizar el acto con la presencia de un notario, mas como éste se negase, prescindieron de él y se unieron solemnemente.

Así se procede.

Botones-Agujas de los cuatro compañeros del Comité de huelga, 25 céntimos uno.

De venta en la Casa Editorial **MONCLUS** y en todos los Centros Obreros